

POR UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA: UNA ESPECIE DE AUTOBIOGRAFÍA INTELLECTUAL, QUE ES TAMBIÉN SOCIAL

Socorro Corrales Carvajal

Por una educación, formación incluyente que respete, reconozca y promueva la diversidad, la pluralidad, la autonomía (por exigente que sea). Por los estudios de género en la Universidad del Cauca.

Resumen

Este ejercicio autobiográfico es un intento por exponer (poner fuera de mí) los motivos y razones por los que considero que una de las transformaciones que requieren los sistemas de educación es la de pensar cómo vencer las barreras culturales que impiden valorar y visibilizar que los Derechos de las mujeres se han constituido en uno de los nortes intelectuales para la transformación personal y social para analizar, interactuar, participar y construir referentes políticos sobre lo que significa la incursión de las mujeres en las dinámicas públicas, entre ellas, en la construcción y producción de conocimiento. Conocimiento en el que los procesos de lectura y escritura han jugado un papel preponderante.

Palabras claves: Derechos, poder, historias de vida, formación, género, feminismo, pensar, desarrollo, lectura y escritura.

Soy parte de un palimpsesto

En general la vida, y en particular una historia de vida, es un palimpsesto, una superposición de deseos, culturas, intereses, acuerdos, discrepancias que fijan, establecen, circulan, interpelan los escritos propios y ajenos, los grabados, mensajes, enseñanzas, tradiciones ancestrales con las nuevas y contemporáneas visiones y ambiciones, disciplinas, ciencias y con las personas que habitamos el Planeta tierra.

En este texto voy a compartir y a superponer parte de mi apuesta existencial feminista. “Demoledora o refinada, la elaboración feminista pretende desactivar los efectos de poder que las prácticas sociales y académicas, atravesadas por el sistema sexo/género, ejercen” (Amigot: 2005). Comprendí la hondura pragmática y filosófica del feminismo cuando la investigación acción estaba en su pleno vigor y yo participaba de campañas universitarias para reforestar, recoger basuras, alfabetizar, buscar alimentos y ayudas humanitarias en proyectos de reconstrucción y autogestión de vivienda luego del terremoto de 1983 que devastó a Popayán; movimiento sísmico que sacudió no sólo lo físico, sino que desató un revolcón social de enorme impacto urbanístico y político con expresiones organizativas emergentes que han movido e interpelado tradiciones, imaginarios, estereotipos. Revolcón en el que escribí “Pedagogía de y en la marginalidad”

Desde mi apuesta existencial feminista narraré y compartiré en este escrito parte de mi experiencia, de mi trayectoria que es inseparable de mis apuestas individuales como mujer, como ciudadana, como lingüista estudiosa de mi

propia cultura; cultura que es bastante asimétrica, bastante hegemónica, bastante discriminatoria: Cultura androcéntrica, falocéntrica, patriarcal que podemos y debemos transformar. Mi apuesta feminista me ha permitido conjugar el ser y el hacer en los diferentes espacios en los que me desempeño. Desempeño en el que los Derechos de las mujeres se han constituido en uno de los nortes intelectuales para la transformación personal y social, para analizar, interactuar, participar y construir referentes políticos sobre lo que significa la incursión de las mujeres en las dinámicas públicas, entre ellas, en la construcción y producción de conocimiento. (Corrales: 2009). Desde una perspectiva feminista comparto en este escrito una experiencia, un punto de vista, una militancia, una convicción, una apuesta formativa, una manera de pensar para participar y actuar. Esta manera de ver y tratar el mundo la he aprendido en los textos vividos y leídos. Textos en los que se conjugan teoría y práctica. "...a partir de la experiencia, es necesario allanar el camino para una transformación, una metamorfosis, que no es solo individual, sino que es de carácter accesible a los demás; o sea, que esta experiencia debe poder ser relacionada, en cierta medida, con una práctica colectiva y con una manera de pensar" (Foucault: 1980, *Entrevista*).

Para este ejercicio autobiográfico de transformación desde la escritura polifónica (como lo es casi siempre toda escritura ya que un escrito se nutre de muchos escritos más; se superponen las ideas, los argumentos) que visualice y aporte a un palimpsesto, parto de una primera acotación sobre el concepto de des-arrollo. Por mi afición gramatical, morfológica, de cirugía sociolingüística, me atrevo a plantear que la palabra des-arrollo emerge de la incertidumbre que dejaba (dejan las guerras). Des-arrollo para que la barbarie no arrolle la imaginación, la posibilidad de pensar, de estudiar, de investigar, de cambiar, de reparar, de volver a confiar. En últimas, la posibilidad de ser. El Ser ha de ser la misión ontológica de la Educación. El ser mujer o ser hombre es una de las decisiones cruciales del mundo de hoy. Nos debatimos en una de las incertidumbres que nadie imaginó. Pensábamos que llegábamos a este mundo con el género súper definido y que el rasgo biológico del sexo no incidía para nada en un salón de clase, sea éste de tierna infancia o de Educación superior. A manera de guisa, una pregunta puede quitarnos el sueño hoy: ¿Qué hacer si en un salón de clase de Básica primaria, una profesora o un profesor intuyen la homosexualidad de un o una estudiante? Esta pregunta y su correlato con las diversidades sexuales merecen atención en los procesos de formación. "El género entendido como las múltiples experiencias que cruzan y redefinen los cuerpos, las sexualidades y deseos de hombres y mujeres, es tan fluido como la identidad" (Espinosa: 2000, 255).

Palimpsestos, Sentidos y Prospectivas de las Educaciones y las pedagogías, es el eje de reflexión que nos convocó en 2009 el Departamento de Educación y Pedagogía para pensar el Plan de desarrollo de esta Unidad académica de la Universidad del Cauca. Como la prospectiva es "El conjunto de investigaciones acerca de la evolución futura de la humanidad (Moliner: 793), como maestra que soy, mi prospectiva emerge, en buena medida, de historias de vida oídas, pensadas, compartidas, escritas, leídas. Historias en las que he indagado por los sentidos y usos sociales de la lectura y la escritura, y en este indagar las historias de vida de muchas mujeres (son pocas las

historias de vida masculinas) reflejan con fuerza emocional y con convicción racional que la educación proporciona emancipación para liberarnos de tantos tapujos, dobles morales, estereotipos de lo que es la sexualidad en mujeres y hombres. En otras palabras, la lectura y la escritura como procesos escolares, como prácticas sociales, como códigos de la modernidad, se erigen en opciones y condiciones vitales para la formación; se configuran en esperanza, en otredad, alteridad (porque nos altera nuestros cercos mentales y culturales), en interculturalidad y subjetividad. Lo que significa que la Formación es el proceso en el cual una persona se construye como sujeto mediante sus acciones en la cultura de su sociedad, sus interacciones de intersubjetividad y la recuperación crítica de su experiencia. Se realiza sobre la base de las adquisiciones, pero supera a la socialización y la enculturación (conjunto de saberes y habilidades para entendernos acerca del mundo) por cuanto moviliza el ser mismo del sujeto. "La formación ocurre en la persona misma". (Yuren:2000).

Si no hay transformaciones individuales no habrá transformaciones sociales y viceversa. Desde el sentido profundo de la Educación no podemos seguir disgregando lo individual de lo social o colectivo. Cuando se adquiere un nuevo conocimiento y ese conocimiento comienza a transitar y genera impacto, ese impacto comienza a desacomodar los esquemas de pensamiento que creíamos eran irrefutables. Este es el caso con los estudios de género que aún no logran un escaño en nuestra Universidad, pese a que dichos estudios responden a una de las cuatro grandes problemáticas del Mundo de hoy, como son la guerra, el deterioro ambiental o arrasamiento de la biodiversidad, la discriminación y violación a las mujeres, y la pobreza. Sin lugar a dudas, estas cuatro problemáticas están entrelazadas de una manera tan evidente o de una forma tan sutil para quienes el desarrollo se constriñe a obras de infraestructura o a un otorgamiento o posesión de títulos universitarios. No es mi propósito desdeñar las obras de infraestructura ni los títulos universitarios. Tanto las obras de infraestructura como los títulos universitarios contribuyen al des-arrollo de los pueblos, pero el des-arrollo es mucho más: Es la capacidad de interrelacionar y poner en diálogo lo material con lo espiritual, lo simbólico, lo cultural, lo individual con lo colectivo, lo masculino con lo femenino.

Acorde con lo anterior, la formación es capacidad de discernimiento y esta capacidad es sustancial para el des-arrollo de una sociedad. Según Michel Foucault, uno de los pioneros es desacomodar los sistemas de pensamiento patriarcales, la capacidad de discernir lo admitido y lo no admitido. Discernir, en palabras corrientes, en una de las acepciones de diccionario y no por ello despreciable, es tener criterio para conocer la bondad o maldad, la conveniencia o inconveniencia de las cosas. (Moliner:1999). Por consiguiente, el discernimiento de lo que es el des-arrollo en sentido formativo, epistemológico, nos muestra la otredad como cimiento de una sociedad democrática, pluralista, abierta, posmoderna.

"Por epistemología me refiero a la reflexión sobre la naturaleza, límites y poder del conocimiento. En esta definición la noción de epistemología está deliberadamente expuesta al análisis histórico y la deconstrucción. Tanto Foucault como Derrida asumen que los conceptos están no sólo al servicio de un propósito cognitivo, sino históricamente condicionados y desempeñan funciones de poder y control sobre la

gente". De esta forma establecen una articulación específica entre epistemología y poder" (Espinosa 226)

Reflexión epistemológica (¡vaya tautología!) que nos revela en nuestros procesos formativos la Otredad y nuestro afán por aprender del otro, de la otra, enseñar a la otra, al otro, Procesos reflexivos y por ende, formativos, en que somos hechos de palabras. Palabras con las que tejemos y destejemos la vida intelectual, la vida social e individual. Palabras habladas, palabras propias y ajenas. Palabras leídas e interpretadas, palabras escritas. Pero escribir en el aula casi siempre lo hacemos o lo asumimos para calificar un saber y no como el ejercicio para ensayar, para pensar y repensar, y hasta desaprender entre nosotros y con otros lo que damos por hecho irrefutable y resolutivo; y entre estos supuestos inamovibles intelectuales y/o escolares está el género como construcción social, como uno de los referentes que ha transformado no sólo las maneras de relacionarnos mujeres y hombres, sino que ha revolucionado los sistemas de pensamiento y de construcción de conocimiento. Esta revolución epistemológica de la que es pionero Michel Foucault, otros la han llamado revolución silenciosa. Escritores de talla mundial como el mismo García Márquez adujo que si el mundo fuera gobernado por mujeres no tendríamos el desbarajuste que tenemos. Para Gilles Lipovetsky, (2000) "...el analista más sagaz de las nuevas sensibilidades contemporáneas... "En pocas décadas, las mujeres han conquistado todo un conjunto de derechos que hasta entonces se les negaban. Reconocimiento de la actividad profesional femenina, legalización de la anticoncepción y del aborto, liberalización de la moral sexual... A todas luces se ha producido una revolución".

Dilemas vitales en primera persona

Revolución de género o sobre el género que aún sigue no sólo invisible para los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que es estigmatizada, ridiculizada y hasta censurada, como ha ocurrido con los pronunciamientos del actual Procurador de Colombia que se opone a la educación sexual en los colegios; o cuando en la misma Universidad yo me autorreconozco feminista y hablo de la violencia contra las mujeres y colegas que preguntan si es verdad que tal violencia existe, o que como su mamá no ha sido violentada no hay porque creer que tal violencia sea una realidad que afecta la sociedad en su conjunto y la dignidad individual en particular. Esta revolución ha provocado muchos dilemas personales, organizativos. Estos dilemas vitales los he vivido, sentido, proyectado a través de dos grupos de investigación, tres o cuatro cursos, de las investigaciones; de ser mamá, amiga, militante feminista en defensa de los Derechos humanos de las mujeres. Un ser humano como cualquier otro con ambiciones, con imperfecciones, con dilemas, con vacilaciones, con procesos de-formativos, pero estudiosa de lo que significa ser mujer en un medio adverso que se considera democrático. Mujer con roles y disyuntivos a prueba de fuego en el diario vivir: En casa, en el salón de clase, en talleres con mujeres urbanas, rurales indígenas, jóvenes; en programas radiales, en mi estudio (espacio de encuentro conmigo misma) para leer, escribir para preparar mis clases, al releer los trabajos de estudiantes (por ejemplo sus autobiografías en las que no pocas veces cuentan las estudiantes

sobre sus padecimientos al ser discriminadas o subvaloradas, y muchas de ellas violadas por familiares.

Diario vivir en el que los libros han sido una de mis pasiones, una de mis convicciones. Han sido acompañantes leales pero infieles, infieles porque cuentan secretos que pensamos deberíamos callar: Han estado conmigo sin pedirme nada a cambio, pero moviendo mis fronteras del conocimiento. Me han puesto de cara a los dogmas inculcados de manera sutil por la cultura, por la tradición, por los paradigmas científicos propagados que parecieran pegarse a nuestra piel. Dogmas propulsados y repulsados de niña. Mi repulsa al cristianismo, cristianismo que hoy distingo de la re-ligión (lo que me liga), cristianismo que colonizó mi niñez y mi adolescencia, Repulsa que me llevó a acudir a una canción de Palito Ortega, canción a la que me aferraba para soñar cuando saliera de casa paterna-materna-

Yo tengo fe y creo en el amor
yo tengo fe también mucha ilusión
Yo tengo fe que todo cambiará
la luz de la esperanza no se apagará jamás.
porque yo sé será una realidad
el mundo de justicia que ya empieza a despertar

Soñaba con otro destino, no el destino de obedecer al mandato hogareño, mandato que yo no sabía que era cultural, pensaba que era mi madre que me obligaba a rezar para pedirle a Dios que nada nos faltará, para que fuera una niña buena, una mujer que no se descarriara. En fin, una mujer que seguía los “patrones” de sumisión para alindar mi pulsión vital que me dictaba órdenes bastante distintas de las que oía en el púlpito, en la escuela, en la cuadra, en la tienda de mi padre y madre. Al desacomodarse los mandatos culturales, surgen nuevos paradigmas y este surgimiento demanda de nuevas maneras de proceder, de pensar, de transformar. Nuevos paradigmas que se han encarnado en mi vida familiar, de pareja, en mi proceso de formación, en mi desempeño profesional. Se han encarnado no sólo por la vivencia directa sino por los procesos de lectura y escritura como prácticas sociales, como posibilidades de emancipación. Esta verdad de apuño me llevó a proponer el lema al Grupo de lectura y escritura del que hago parte: Leer y escribir son imperativos de libertad, derechos de ciudadanía, por lo tanto, retos de la universidad. También a proponer el lema del Grupo de Educación en género que promoví y fundé: Las mujeres no somos lo que creen, somos lo que creamos. Dos ejercicios de pensar y poner en diálogo lo que vivía en casa, en los salones de clase, en los procesos de investigación; en diálogo con los libros leídos a través de mi vida. Libros a los que vuelvo cuando veo en el diario vivir las injusticias que padecen mujeres con las que trabajo.

En este trabajo intelectual de pensarme como parte de un palimpsesto cultural, me atrevo a parodiar a la insigne Hannah Arendt “Lo que propongo es muy sencillo: Nada más que pensar en lo que hacemos”. ¿Y qué es lo que hacemos en nuestra Universidad como en cualquier otra universidad?: aprender, enseñar, investigar. En este trajinar profesional y ciudadano soy un palimpsesto andante, ambulante, itinerante, indivisible, mutante, en el que han escrito un sinnúmero de maestras y maestros. Como compuso y canta mi

amiga y colega Paloma, jefa del Departamento de Educación y pedagogía, instancia que promueve y organiza paneles para la prospectiva del Departamento... “De que estás hecha mujer, tú que trabajas, tú no claudicas, tú fortificas, tú que comienzas. ¿De qué estas hecha mujer? De luna nueva, de las estrellas, y de tus manos tan verdaderas...” Paneles en los que también hacemos visible que el conocimiento es una construcción, construcción que es individual y social. Construcción que ha dado paso a que el conocimiento se considere uno de las capitales intangibles en la construcción de democracia, construcción en la que es menester que pensemos, difundamos y retroalimentemos cómo ha sido la contribución de las mujeres al conocimiento: a las artes, a la ciencia, a la historia, al desarrollo del pensamiento en general.

Construcción social de conocimiento y de enseñanza-aprendizaje que implica nuevos derroteros pedagógicos, investigativos, ciudadanos. Construcción en la que “A la luz de los monólogos interiores que, según Virginia Wolf (1971:13), son instrumentos eficaces para transmitir el flujo de la conciencia moderna, no debemos estar ajenos a los nuevos derroteros que nos marcan el mundo de las letras y en él, el de las mujeres. Mundo en el que, también, las mujeres hemos soñado que si sabemos leer y escribir, la sumisión y la exclusión sólo son rezagos de un lejano bien pasado” (Corrales: 2008).

Re-vuelta y resignificación cultural: Nuevos derroteros formativos

Una de las banderas de los feminismos es que lo personal, también, es político porque gobierna nuestras vidas para orientarnos y comportarnos tanto en lo privado como en lo público. Este propósito de los feminismos (sea el de la diferencia, el de la igualdad, el radical) ha dado origen a otras lógicas, y derroteros sociales que corren las fronteras del conocimiento homogéneo, alienante, colonizador, discriminador. Este derrotero, de que lo personal es político, en la formación debe ser un trabajo de re-torno, un trabajo en proceso de permanente indagación y revisión. Julia Kristeva nos dice que la re-vuelta asusta porque cuestiona la seguridad y porque cuestiona las contradicciones. Sin lo personal no será posible la re-vuelta social, científica, artística: Humana. Re-vuelta como una de las claves “maestras” en la comunicación hablada y escrita para socializar, retroalimentar, adecuar y contextualizar las apuestas, las metodologías, los resultados y los conocimientos como referentes y constructos sociales, humanos, culturales que promuevan nuevos aprendizajes sobre la libertad, la autonomía, la independencia. Aprendizajes lentos, difíciles pero vitales para la formación. Aprendizajes que no surgen por generación espontánea. De aquí la importancia del trabajo interdisciplinario y transdisciplinario; metódico, sistemático, minucioso. Trabajo en el que la lectura y la escritura constituyen un campo vasto del conocimiento para desestructurar artilugios de poder como es la educación androcéntrica. Para este propósito desestructurador es indispensable que en la universidad pensemos y rediseñemos la didáctica de la escritura para encontrar en este ejercicio intelectual y ciudadano tan cotidiano pero tan difícil –la escritura-maneras apropiadas para que las letras, desde los niveles primarios, nos ayuden a convivir y a crecer en lo emocional, lo social y profesional, para que no riñan la ciencia, la ficción, las artes y las tecnologías, pues éstas también

han hecho posible que trascendamos nuestros cercos intelectuales y culturales en búsqueda constante de la dignidad de los pueblos, de las personas.

Constante “ensayo” para desestructurar

Un ensayo es un compromiso del que lo escribe con su propio estar en el mundo: con su identidad y con el espacio y el tiempo en que interpreta y lee el mundo por la mediación de su escritura. Todo ensayo insinúa, requiere de un lector. Un ensayo es en esencia diálogo. Así lo concibe la mexicana, estudiosa de la cultura latinoamericana, Liliana Weinberg. Sobre esta base, ensayo y dialogo con emoción y estupefacto, dialogo con mis co-razones y con mis elucubraciones cuando investigo. Elucubraciones que albergo en mi corazón para mi propio beneficio, para mi oficio de profesorar, las albergo en mi conciencia. Con-ciencia que me ha permitido descubrir en la morfología de las palabras, que éstas son los microcosmos con los que amplío, recreo y comunico el vasto universo material y simbólico llamado cultura. Y en ella las artes y las ciencias y con ellas la epistemología, la reflexión de lo que hago y soy. “Es crucial tener en cuenta que mientras repensamos el yo reinventamos la posición del otro”.

En este ensayo como proceso de pensamiento, imprescindible para mí, para entender que no hay una sola área, ciencia, rama del saber o arte que pueda prescindir de lo alfabético. No obstante los múltiples avances en todas las ciencias, ninguno ha superado en trascendencia a la escritura, así nos resistamos a reconocer la preponderancia semiótica (recordemos que la semiótica es la ciencia de los signos y de los sentidos), preponderancia escolar y cultural de lo que Walter Ong llama la tecnología del intelecto que ha hecho posible la imprenta y, por supuesto, aprender a leer y a escribir. Lectura y escritura en la que me he solazado para mi formación, para repensarme quién soy en lo individual y en lo colectivo, en lo público y en lo privado, en lo personal y profesional (dicotomía que es parte del sistema binario que nos han inculcado, pues, no es posible ser profesional sin que pase por lo personal).

Esta afirmación tajante y categórica de la preponderancia de la escritura, no implica desconocer o menospreciar a otras o a las demás innovaciones humanas. Se trata de ver en la inmensidad del lenguaje el funcionamiento de una lengua (en este caso del español) en una dimensión que vaya más allá de su uso cotidiano (del habla) para entender y comprender los porqués de los conceptos, de las definiciones, de las categorías, de las síntesis, de las hipótesis, las tesis, los paradigmas y los paradogmas. En suma, para entender y comprender en los libros, por los libros, la trascendencia de la argumentación, de los discursos como dispositivos fundamentales en el mundo escolar, del conocimiento, del aprender a disentir o consentir con un determinado saber. “Así, la educación es un sinónimo de argumentar la educación” (Skliar: 2005). En otras palabras, que los conocimientos previos se recreen, interpelen para entender lo proteico y complejo de lo que somos y hacemos con la lengua como la señal indeleble y singular de identidad. Lengua que tiene una gramática con la cual ordenamos y explayamos nuestros pensamientos, nuestros conocimientos. Una gramática que no es la que nos inhibe. Por el contrario, el desconocimiento de cómo está hecha y cómo

funciona una lengua si nos pone muy mal. Para evitar mayores malestares, la escritura para las mujeres ha sido uno de los mayores anhelos para la emancipación y la participación. Razón por la cual, "...mi encuentro con los feminismos contemporáneos me ha permitido comprender mejor las conexiones entre lenguaje, representación, escritura y poder". (Espinosa: 2000, 227)

Por la emergencia de los sentidos, del pensar, como lo hago en esta reflexión, en este ensayo, con otros de mis ensayos, ausculto y pongo en diálogo una serie de conceptos y categorías, dialogo con la experiencia propia y ajena. Diálogo tan en boga en la construcción de conocimiento. Ensayo una urdimbre de la teoría en busca de una mejor acción para profesoral y transformar

El círculo vicioso se rompió

Leer y escribir ya nos son responsabilidades absolutas de los niveles iniciales de escolaridad y por esto en la Educación superior hemos de pensar cómo la lectura y la escritura son dimensiones humanas, sociales, lingüísticas que desbordan cualquier parámetro profesional y son alfaguaras para fabular, recrear, proponer y convivir en medio del ajeteo del mundo del conocimiento que exige lo alfabético para acceder, en lo posible, a las continuas innovaciones de lo que implica aprender y enseñar en medio de la diversidad y de sus consecuentes diferencias. Diversidades y diferencias étnicas, territoriales, lingüísticas, culturales, de edad, políticas, religiosas, de género, de ideas y de ideales en los que conviven múltiples subjetividades y narrativas acerca de las sociedades, las ciencias, las artes y las sensibilidades de cada quien. Asumir con dignidad estos vaivenes históricos y humanos es el reto de la Posmodernidad. Posmodernidad en la que se encuentra inmersa la educación y la formación.

Posmodernidad entendida como la polifonía (de aquí que no hay un solo marco de interpretación) para explicar, transfigurar y transformar las realidades materiales y simbólicas que nos permitan seguir soñando y aprendiendo en medio de las riquezas, incertidumbres y de las complejidades que nos generan y demandan las paradojas de la vida para otorgarle sentidos a la existencia humana. Para entender y asumir que el proceso formativo, cualesquiera sean las áreas o ciencias, ha de ser una tarea educativa cotidiana en la que las diferencias no pueden ni deben ser obstáculo para el aprendizaje. Por el contrario, el aprendizaje será fruto del análisis de los conocimientos previos y nuevos, de las complejas diferencias. Análisis en el que se examine y replantee tanto aquello que nos es familiar como lo que nos es extraño y que nos proporcionan o inhiben la ética y la estética de la existencia. Análisis puesto en perspectiva crítica en aras de las voluntades colectivas para el bien común. Necesitamos hacer visibles y erradicar las ataduras materiales e intelectuales que nos impiden vivir con dignidad, ésta ha de ser la apuesta de la formación, máxime cuando de enseñar y aprender se trata. De hecho la escritura ha contribuido a esta visibilización, a esta pedagogía de la emancipación, pedagogía de la autonomía para liberarnos de las estigmatizaciones y de las exclusiones. Necesitamos iluminar los caminos inciertos y vertiginosos para enseñar antes que oscurecer los pensamientos

con los dogmas que aprendemos Preguntémonos, estemos donde estemos, en lo territorial o intelectual, cuáles son las transformaciones individuales y sociales que provocamos y asumimos con lo que enseñamos y aprendemos, con lo que leemos y escribimos.

“No existe preocupación por uno mismo sin la presencia de un maestro, pero lo que define la posición del maestro es que aquello de lo que él se ocupa es precisamente el cuidado que pueda tener sobre sí mismo aquel a quien él sirve de guía. Ocuparse de uno mismo significa conocerse. La práctica de uno mismo implica por lo tanto una nueva ética de la relación verbal con el otro. Más que de la formación de un saber se trata de algo que tiene que ver con la corrección, con la liberación que da la formación de un saber.” Así lo argumenta Foucault en la *Hermenéutica del Sujeto*.

En síntesis, la educación y la formación son, a la luz de las historias habladas y escritas, a la luz de las culturas, las ciencias y las artes, construcciones discursivas entre otros y nos-otros de lo que somos, queremos y necesitamos ser para tejer cultura y participar de lo que nos depara el conocimiento en sus múltiples vertientes en el azaroso por-venir. Por-venir en el que se concilien las diferencias y se construyan las alteridades, antes que pretender aniquilarlas por la vía de la imposición y el dogmatismo. Según Hannah Arendt, el anticonformismo ha sido y siempre será el distintivo de los intelectuales; para un intelectual, el anticonformismo es casi la condición *sine qua non* para su realización”. A este inconformismo, no podemos negarlo, contribuyen los libros, los libros de papel o los que circulan en la Web. Los libros que después de ser leídos son vividos. Más bien, ya no sabemos si somos libros leídos o libros vividos. Pero, ¿qué tanto leemos y escribimos, por ejemplo, en el salón de clase? ¿Leemos y escribimos como ejercicios para desentrañar lo que un texto nos ofrece, nos lega, nos interpela, nos reta; nos pone a pensar. Enseñar a pensar es la “tarea” primordial de la Pedagogía, o sea, de la teoría de la educación. La teoría no es lo opuesto al dato, la teoría es la que da sentidos a los datos. “La actividad de pensar no deja nada tan palpable como un tesoro creciente de conocimientos, y, por eso la necesidad de pensar nunca se puede saciar con lo que han comprendido los sabios... De esto se sigue que la tarea de pensar es como la tela de Pénélope: Todas las mañanas deshace lo que había hecho hasta la noche anterior.”

En últimas, lo que necesitamos es una pedagogía crítica que propenda por una escuela que responda a ese ideario político y ético que Arreola quisiera de las instituciones educativas: un lugar para el discernimiento, para la exteriorización escrita de los imaginarios surgidos de la lectura y para la inserción en la vida práctica y social de aquello que se ha aprendido mediante procesos de meditación, de observación, de cotejo, de reflexión, de improvisación. Improvisación como la entendía el gran maestro Alfonso Reyes, como la memoria exaltada, exultada, nutrida de lecturas. (Lineamientos curriculares del castellano) Necesitamos del ejemplo para de-escribir la pasión y las posibilidades de los libros, de la escritura, de la lectura. Pasión a la que las mujeres hemos cedido gracias a que aprendimos a leer y a escribir. Aprendimos a contracorriente de los sistemas patriarcales, androcéntricos que presuponían que la escuela no era un lugar para las mujeres.

“...mi papá ya no nos dejó estudiar aunque él tenía como darnos estudio porque él era de los campesinos que tenía finca en el 70 a 75, pero sencillamente no nos dio estudio porque nosotras éramos mujeres, entonces sencillamente teníamos que trabajar para ir a hacer de comer porque después uno se casa y se pierde todo. Esa era la idea, en cambio a mi hermano mayor si lo mandó a las escuelas, al Instituto Agrícola del Valle porque nosotros vivíamos en el Valle del Cauca” Fragmento de entrevista a Luz Marina Estudiante de la Universidad Pedagógica nacional).

Bibliografía

Amigot Leache, Patricia (2005) Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología social, Facultad de Psicología.

Birulés, Fina (2006) Hannah Arendt. El orgullo de pensar. Gedisa editorial, España

Corrales Carvajal, Socorro (2008) La lengua materna: más que una metáfora. Afán femenino por las letras. Revista Convergencia 147, UAE; México.

Espinosa Arango, Mónica (2000) Sin nostalgia por la coherencia maestra: subversiones feministas de epistemología y etnografía En Antropologías transeúntes. Instituto colombiana de Antropología e historia.

Foucault, Michel (1987) La hermenéutica del sujeto. Siglo XXI

Lipovetsky (2002) La tercera mujer. Anagrama, Colección argumentos, Barcelona

Ministerio de educación nacional (1998) Lineamientos curriculares de lengua castellana. Bogotá.

Moliner (1999) Diccionario de uso del español. Gredos, España.

Sklar (2005) En la Educación (que es) del otro. Notas acerca del desierto argumentativo en la educación. Universidad de Antioquia.

Yurén Camarena, María Teresa (2000) Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética. Paidós educador.

Weinberg, Liliana (2001) El ensayo, entre el paraíso y el infierno, México: Fondo de cultura económica. Lengua y estudios literarios.

